

K. S. Karol

Víctor Meza

Así, entre corto y misterioso, casi limitando con los seudónimos, firmaba sus notas el gran periodista de origen polaco, permanente escritor y analista del diario francés *Le Nouvel Observateur*, que acaba de morir el pasado mes de abril a la edad de 90 años en París, Francia, país en donde había encontrado generoso asilo luego de abandonar Polonia después de la segunda guerra mundial.

Autor de numerosos libros sobre los hechos más destacados de la política internacional de su tiempo, brillante intérprete de los acontecimientos de la Europa oriental de la guerra fría, así como de los sucesos de la China Popular, de la Unión Soviética, de Cuba y otros tantos lugares del mundo, Kewel S. Karol fue un modelo admirable de periodista completo, profesional y comprometido siempre con el rigor y la verdad. Un tipo de periodista que cada vez luce más lejano e irreplicable, cargado del profesionalismo y la seriedad que tanto escasean en nuestro medio.

El primer libro de Karol que tuve en mis manos, a finales de los años sesenta, fue “China: el otro comunismo”, un excelente ensayo y testimonio a la vez que hacía una radiografía tan profunda y amena de la situación prevaleciente en la China de aquellos años, la de la Revolución cultural y la hegemonía del maoísmo de entonces, suficiente para modificar muchos de los prejuicios y fantasías ideológicas que todavía revoloteaban en mi mente en esos tiempos. Karol había escrito ese formidable libro (premio al mejor libro de autor extranjero publicado en Francia en ese año 1967) luego de un extenso recorrido por la China de Mao, visitando los rincones más insólitos y entrevistando a personajes tan variados y formidables, como muy pocos periodistas europeos lo habían logrado anteriormente.

La lectura de ese libro me permitió entender mejor, libre de estereotipos incómodos, la realidad de China, país que yo había recorrido y conocido en meses recientes. Había llegado como invitado oficial en mi condición de dirigente estudiantil en la entonces Unión Soviética, para observar in situ el desarrollo de la llamada Revolución cultural, aquel formidable movimiento de energía política revolucionaria que el propio Mao había desencadenado para sacudir a la amodorrada burocracia del Partido Comunista y reproducir, desde la perspectiva china y con el fundamento de un “marxismo orientalizado”, una nueva versión moderna y socialista de la legendaria Comuna de París. Era como tocar la utopía con las manos y vivir un sueño de juventud tan idealista como revolucionario.

La experiencia china dejó una honda huella en mi pensamiento y corazón. Y, a lo mejor por eso, el libro de Karol, leído apenas un par de años después, actuó como una especie de revulsivo que removió las bases y fundamentos de muchos de mis juicios y opiniones sobre el inmenso país asiático. Con el tiempo, los hechos le fueron dando la razón en gran parte a las ideas de Karol sobre la China, el comunismo y la influencia de Mao en el desarrollo de la revolución, hasta el punto de que sus opiniones y juicios de valor más parecían profecías de clarividente que simples opiniones de un corresponsal extranjero en viaje de recorrido por los campos y ciudades de China. Como para

enmendar los posibles errores y agregar nuevos juicios fruto de otro largo viaje a China en 1971, Karol escribió un segundo gran libro sobre el país asiático: "La segunda revolución china", dedicado casi por entero a analizar las interioridades, los complejos procesos, las controversias y contradicciones dentro de la llamada Revolución cultural, midiendo y escudriñando su impacto sobre la sociedad china.

Luego vinieron otros libros, tan fascinantes y aleccionadores como el primero que leí. "La nieve roja", publicado en 1983, es un formidable ejercicio autobiográfico que sabe armonizar las venturas y desventuras personales del joven "Solik" ("saladito", apodo que le pusieron durante sus estudios secundarios en la Unión Soviética) con los grandes acontecimientos históricos de entonces, especialmente la segunda guerra mundial y el auge del estalinismo en la URSS y países de Europa oriental. Sobre Cuba escribió un largo reportaje contenido en el libro "Los guerrilleros en el poder" que, como solía suceder con sus obras, resultó polémico y controversial al punto de romper sus buenas relaciones de entonces con el liderazgo revolucionario de la isla.

Casado con la intelectual comunista italiana Rosana Rossanda, Karol fue uno de los patrocinadores y colaboradores constantes del famoso diario Il Manifesto, la mayor bocanada de aire fresco que pudo recibir el comunismo europeo, anquilosado ya por la sobredosis de estalinismo de postguerra. De esta forma, Karol supo combinar con habilidad de maestro su compromiso militante de hombre de izquierda ilustrada y auténtica con su función de periodista profesional y competente, ligado siempre a la búsqueda cuidadosa de la verdad y a la valentía personal para exponerla. Sus análisis, ensayos, reportajes y libros son su mejor herencia y el más grande aporte que pudo hacer en el ejercicio cotidiano de ese fascinante quehacer que es el buen periodismo. Que esta nota sea un adiós agradecido al maestro que se fue.